

GINO GERMANI AND THE RENEWAL OF SOCIAL SCIENCES IN LATIN AMERICA

Resumen

El conocimiento sociológico es fundamental para analizar, concreta y eficazmente, los fenómenos sociales. Desde su origen, ha sido difícil lograr construir y mantener relaciones significativas entre el pensamiento sociológico y la autonomía de las demás ciencias. De hecho, lo que ha caracterizado a la evolución de la sociología no ha sido tanto el objeto de estudio, sino la necesidad de convertirla en autónoma. Este debate se desarrolló sobre todo en Europa y Estados Unidos, mientras que en los países de América Latina se necesitó de acciones específicas para que la sociología se desarrollara y adquiriera un papel significativo en el ámbito académico. El objetivo de este artículo de investigación es profundizar: a) en las etapas evolutivas de esta disciplina, de forma general; b) en las etapas distintivas del desarrollo de las ciencias sociales y, en particular, de la sociología en América Latina; y c) en el papel de Gino Germani para la renovación de la sociología y de las ciencias sociales en Argentina.

Palabras clave

América Latina, ciencias sociales, Gino Germani, sociología.

Abstract

Sociological knowledge is essential for a concrete and effective reading of social phenomena. The problem of sociology, from its origin, is to build and maintain significant correlations between sociological thinking and autonomy from other sciences. What has characterized the evolution of sociology was not so much the object of study, but the need to make it autonomous. This debate has developed especially in Europe and the United States, while in the countries of Latin America actions have been taken to ensure that sociology develops and assumes a meaningful role in the academic context. The aim of this research article is to explain: a) the evolutionary phases of this discipline, in general; b) the phases that have characterized the development of social sciences and in particular sociology in Latin America; c) the role of Gino Germani in the renewal of sociology and social sciences in Argentina.

Keywords

Latin America, social sciences, Gino Germani, sociology.

Referencia: Mangone, E. (2017). Gino Germani y la renovación de las ciencias sociales en América Latina. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 160-181. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.7



GINO GERMANI Y LA RENOVACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Emiliana Mangone*
Università degli Studi di Salerno

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.7

1. Introducción: la sociología y su desarrollo como ciencia autónoma

El nacimiento de la sociología como ciencia y también como ciencia social se suele datar en el año en que Comte (1830), en el libro *Cours de philosophie positive*, emplea el término «sociología»¹ para referirse a aquellos estudios que, hasta aquel momento, habían sido definidos como «física social». Sin embargo, aunque no como ciencia, la sociología existe desde hace muchos más siglos de los que se le atribuyen. Tampoco se puede pensar en que una ciencia nace de la nada; tal y como ha afirmado Ferrarotti (1985, p. 143), no hay fenómenos sociales importantes que se produzcan en el vacío social y los mismos estudiosos que definen o se precian de haber elaborado un nuevo ámbito de actividad científica solo pueden hacerlo sobre la base de conocimientos anteriores, tras haber reflexionado mucho sobre las obras de sus predecesores y tras haber sido empujados por las necesidades

* Doctora en Sociología de la Universidad de Salerno. Profesora de Sociología de los Procesos Culturales y Comunicativos en la Università di Salerno y docente en la LUMSA de Roma, además de trabajar en algunas investigaciones científicas con el Instituto di Ricerche sulla Popolazione e le Politiche Sociali – Consiglio Nazionale delle Ricerche (IRPPS-CNR) de Roma. Es directora del International Centre for Studies and Research (ICSR) Mediterranean Knowledge. Le interesan los sistemas culturales e institucionales, sobre todo la evolución de las dinámicas sociales consideradas como base del actuar humano. Entre sus publicaciones más recientes, se encuentra: (con Pece, E.) *Communication et incommunication en Europe: l'exemple de la représentation des migrants* (2017), Hermès, (77), pp. 208-216. Contacto: emangone@unisa.it. El presente artículo es resultado de proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Umane, Filosofiche e della Formazione de la Universidad de Salerno.

Fecha de recepción: 1 de junio de 2017; fecha de aceptación: 3 de julio de 2017.

1. Este término es un neologismo que junta dos palabras: la primera tiene origen latino (*socius*, *societas*) y la segunda griego (*logos*).



sociales y culturales de su ambiente. De ahí que se llegue a la definición más elemental de la sociología como *ciencia de la sociedad*.

Pero, ¿qué es lo que cambia a finales del siglo XIX con relación a los estudios que atañen a las transformaciones sociales?

Por un lado, desaparece la atmósfera religiosa que había caracterizado a la interpretación de las transformaciones de las sociedades primitivas y, por otro lado, se registra la adopción de nuevos métodos de investigación, con prevalencia de los desarrollados por las ciencias naturales. En efecto, lo que ha caracterizado a la evolución de la sociología no ha sido tanto el objeto de estudio, sino más bien la necesidad de independizarla de las demás ciencias, precisamente de las ciencias naturales.

Sorokin (1966) afirmaba que las ciencias sociales atañen a los fenómenos superorgánicos que son típicos del hombre y del mundo construido por este. La sociología y las demás ciencias sociales consideran al hombre y al mundo construido por aquel solo con referencia a la mente o al pensamiento superorgánico, así que la tarea de la sociología y de las ciencias sociales empieza allí donde termina el estudio físico y biológico del hombre y de su mundo. En un manuscrito sin fecha², el mismo Sorokin define la sociología como:

La ciencia de los fenómenos de la interacción humana, de sus factores y de sus resultados. El término «interacción» [...] comprende la interacción recíproca de dos o más individuos, además de la acción de un individuo sobre otro. Ni los fenómenos de la interacción de las partes inorgánicas o de sus componentes, ni aquellos del organismo viviente (menos el hombre) forman parte de la esfera de la sociología. La sociología es una ciencia que se ocupa solo de la interacción humana. Esto es, un estudio de los hombres en sus interacciones *-homo-sociología-* (pp. 1-2).

En este sentido, se destaca la diferencia entre las tareas de la sociología y las de las demás ciencias sociales: el *homo socius* de la sociología se considera como un hombre indeterminado, contemporánea e inseparablemente económico, político, religioso, ético y artístico; parcialmente racional y utilitarista, parcialmente no-racional y a menudo irracional. Todos estos aspectos influyen entre sí de manera constante, por consiguiente, toda categoría de fenómenos socioculturales está considerada por la sociología como si estuviera relacionada con todas las demás clases (con diferentes niveles de interdependencia), a su

2. Se trata de un documento inédito y no fechado (*The Nature of Sociology and its Relation to other Sciences*), cuya copia nos fue concedida por la *University Archives & Special Collections*, P. A. Sorokin fonds de la University of Saskatchewan (Canadá).



vez influenciada por lo que queda del universo sociocultural. En este sentido, la sociología estudia al hombre y al universo sociocultural por como son de verdad, en toda su multiplicidad.

Así las cosas, si a Comte (1980) se le debe el nacimiento del término sociología, su difusión se debe a la transformación de las tradicionales formas de vida social producidas, por una parte, por la Revolución Francesa y, por otra parte, por la Industrial. De hecho, hacia el siglo xx, la historia de la sociología se caracteriza por una importante etapa con la obra de Émile Durkheim. Este pensador quería crear una ciencia social que pudiera servir de base estable para la acción pública, a pesar de ser consciente de que la naciente investigación sociológica seguía teniendo muchas limitaciones. Sin embargo, la innovación metodológica aportada por Durkheim es fundamental. Él divide lo *individual* de lo *social*, poniendo los cimientos del enfoque de estudio que luego se convertirá en dominante con el funcionalismo de Parsons (1937) y con la variante del análisis funcional de Merton (1968). Lo social prima sobre lo individual y toma sentido a través de las instituciones que representan la constante respecto de la variabilidad e inconstancia de los individuos. La sociedad no se puede comprender con las acciones y las motivaciones individuales, sino a través de los *hechos sociales*³. Incluso fenómenos considerados específicamente individuales como el suicidio (Durkheim, 1897) poseen una explicación social. Durkheim fundamenta su análisis en el *hecho social* que se diferencia del hecho psíquico. El hecho social brota de un ambiente diferente del de la personalidad del individuo y lo condiciona de forma distinta. Él afirma que el hombre se convierte en parte integral de lo social, en *órgano de un organismo*, solo después de haber superado su naturaleza egocéntrica. Cuando este proceso ocurre, se adquieren leyes y órdenes considerados superiores respecto de los del individuo. Por consiguiente, este funciona sobre la base de dos modalidades comportamentales –*homo duplex* (naturaleza profana y sagrada)–. Según la perspectiva de la teoría durkheimiana, la sociología debe individuar y eliminar las posibles disgregaciones en la sociedad antes de que perjudiquen a sus componentes.

Si para Durkheim la estructura predomina sobre el individuo, para Max Weber –otro autor clásico– la sociología es la ciencia que comprende la acción social. La «sociología de la comprensión»

3. Se recuerda que Durkheim (1895), refiriéndose a los hechos sociales, los considera como realidad *sui generis*, como maneras de actuar, de pensar y de sentir, y están caracterizados por el hecho de existir más allá de las consciencias individuales. Estos tipos de comportamiento o de pensamiento no dependen del individuo, son coercitivos y generales.



(*Verstehen*) de Weber (1966) considera la acción humana como acción social solo cuando la primera «está dotada de sentido». La acción es social cuando los individuos consideran que la acción de los demás funciona como *motivación individual*. Por lo tanto, el actuar se califica como social porque siempre se refiere a la actitud de otros y está influenciado por esta en su evolución. En otras palabras, la acción social se debe definir en términos de «significados objetivos» de la actividad del actor social. Para Weber, la acción se convierte en el eje de la sociedad moderna occidental, cada vez más dominada por la racionalidad respecto de la finalidad⁴.

Durkheim y Weber crearon respectivamente las que, en el ámbito sociológico, son las llamadas «escuela francesa» y «escuela alemana». En cambio, a partir de los años treinta del siglo pasado, en Estados Unidos el desarrollo de las ciencias sociales llega a su auge —«americanización» de las ciencias sociales (Manicas, 1987)— que llevará al nacimiento de una especie de supremacía del pensamiento norteamericano en sociología.

Se comprende por qué el conocimiento sociológico adquiere gran importancia para una lectura concreta y eficaz de los fenómenos sociales. Sin embargo, el problema es lograr construir y mantener relaciones significativas entre el pensamiento sociológico y su autonomía de las demás ciencias, sin negar una necesaria integración e interdependencia disciplinaria. El debate sobre la autonomía de la sociología ha sido muy interesante desde el principio y se ha dividido en dos corrientes opuestas: la primera aspiraba a una disciplina muy relacionada con las ciencias naturales, con la adopción de los métodos empíricos de estas ciencias (positivismo); en cambio, la segunda defendía la absoluta autonomía de la sociología que no podría soportar contaminaciones procedimentales en la investigación científica (método interpretativo).

Los elementos de esta interminable disputa entre métodos empíricos de tipo positivista y métodos interpretativos siguen siendo estos. Se suele hablar de un desarrollo desigual de las ciencias tanto con referencia a su desarrollo interior como a las relaciones entre estas, sobre todo después de la obra de Thomas Kuhn (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. Esta concepción general conferiría a las ciencias sociales —y, dentro de estas, a la sociología— el nivel más bajo en la pirámide del desarrollo. A estas disciplinas faltaría lo que Kuhn

4. Se recuerda que Weber define una tipología de la acción social (acción racional respecto de la finalidad y del valor, acción afectiva y acción tradicional) a través del instrumento conceptual del *tipo ideal*.



llama *paradigma*⁵. Sin embargo, para la sociología, esa «pobreza» de paradigmas no se puede parangonar con la pobreza de teorías y métodos de la investigación científica; por el contrario, se está frente a muchísimos paradigmas «débiles», ninguno de los cuales destaca como hegemónico, y que han dado lugar al desarrollo de la disciplina, a despecho de lo afirmado por Kuhn. Los estudiosos han profundizado incluso en la crisis de la sociología, llevando a aquel proceso en espiral que muchos han definido como *sociología de la sociología* (Morin, 1984). A su vez, esto ha producido un nuevo género en la producción sociológica y nuevos debates a partir de finales de los años sesenta del siglo pasado.

Los debates que se han desarrollado son tan generales y tienen tan pocas referencias empíricas que a menudo es difícil individuar las posibles consecuencias para las diferentes posiciones a nivel de métodos de investigación. En la segunda mitad del siglo pasado, la reflexión sobre la teoría de la ciencia de la sociedad se desarrolló mucho e incluso en un área geográfica como América Latina, que parecía no entrar en ese tipo de debates. Hoy día, la problemática producida de la discusión sobre la autonomía de las ciencias sociales sigue contraponiendo las dos corrientes de pensamiento.

En la ponencia «Declaration of Independence of the Social Science (1941)» presentada en Chicago el 29 de diciembre de 1940 con ocasión de la Asamblea de la American Sociological Society, Sorokin dio a conocer su posición acerca de la sociología y de las ciencias sociales en general: él consideraba que la sociología y las ciencias sociales de la primera mitad del siglo xx estaban obsesionadas con la ambición de parecerse a las ciencias naturales (Sorokin, 1941, p. 222), y que la sociología y las ciencias sociales deberían abandonar su loca ambición de ser seudomecánicas, seudofísicas o seudobiológicas y recuperar su antigua primogenitura como ciencias que estudian directamente fenómenos socioculturales, con su propio sistema de principios referenciales adaptado a la específica naturaleza de la realidad sociocultural (Sorokin, 1941, p. 226).

Los elementos de la disputa entre métodos empírico-analíticos (que profundizan en cantidad y tamaño) y métodos hermenéutico-interpretativos (que profundizan en significados subjetivos y calidad) seguirán siendo los mismos por muchos años. Está claro que métodos cualitativos y cuantitativos siguen coexistiendo, conviviendo e inte-

5. El término *paradigma* define un sistema de conceptos al que se le atribuye la función de guía y organización de una investigación científica, para convertirla en inmediatamente comunicable y modificable en la comunidad.



grándose en algunos estudios. No siempre se oponen y aceptar al uno no significa necesariamente excluir al otro, y también permiten estudiar, desde diferentes puntos de vista, aspectos del mismo fenómeno social, analizando con mayor eficacia su complejidad.

2. Las ciencias sociales en América Latina

Si esto es lo que ocurre en Europa y Estados Unidos respecto al desarrollo de la sociología y de las ciencias sociales, en América Latina ocurre algo diferente. Tal y como han afirmado Tavares-dos-Santos y Baumgarten (2006), para América Latina y el Caribe se pueden establecer seis etapas que caracterizaron el desarrollo o la decadencia de las ciencias sociales: a) la herencia intelectual de la sociología (del siglo XIX al XX); b) la «sociología de cátedra» (1850-1950); c) el período de la «sociología científica» y la configuración de la «sociología crítica» (1950-1973); d) la crisis institucional, la consolidación de la «sociología crítica» y la diversificación de la sociología (1973-1983); e) la sociología del autoritarismo, de la democracia y de la exclusión (1983-2000); y también f) el fortalecimiento institucional y la globalización de la sociología latinoamericana (a partir del 2000). En cambio, recientemente y respecto de la sociedad moderna, Paternain (2012) ha distinguido cuatro momentos en el pensamiento social latinoamericano: a) las trampas de la modernización; b) la dialéctica del dependantismo; c) el modelo latinoamericano de desarrollo; y d) la cultura y deconstrucción en América Latina. Aunque de forma indirecta hablaremos de estos temas en el siguiente apartado cuando vayamos a analizar el pensamiento de Gino Germani y el desarrollo de las ciencias sociales, sobre todo de la sociología en Argentina.

Para comprender lo que, a continuación, se dirá acerca de Argentina, es necesario –aunque de forma breve y remitiendo a la correspondiente literatura (entre otros, Germani, 1964; Andrade, 1990; Blanco, 2005; Pereyra, 2010; Paternain, 2012; Grisendi, 2014)– describir estas seis etapas que, claro está, corresponden a los acontecimientos históricos que han caracterizado y que siguen caracterizando a los países de América Latina.

La sociología empieza a aparecer en América Latina durante las primeras décadas del siglo pasado con la intención de describir a la sociedad, interpretándola de forma algo general, pues era la misma sociedad en la que vivían los estudiosos, que se podrían llamar «pensadores sociales». Se trata del período a partir de las guerras de inde-



pendencia durante las primeras décadas del siglo xx, y los pensadores de aquel entonces sentían la gran influencia de las ideas europeas y estadounidenses (piénsese, por ejemplo, en el positivismo de tipo comptiano y en el evolucionismo spenceriano). Sin embargo, cabe destacar que el objetivo principal de estos pensadores era legitimar un determinado tipo de sociedad, así que –como han destacado Tavares-dos-Santos y Baumgarten (2006, p. 2)– la formación del pensamiento latinoamericano se puede ver como la historia de la idea de una América Latina. Estos son los aspectos típicos del primer período (del siglo xix al xx) y del nacimiento de las ciencias sociales en América Latina.

Durante el segundo período (1850-1950) –más largo y, quizás, al mismo tiempo representara la institucionalización y el sometimiento al poder político– se registra la institucionalización académica de la sociología según la llamada «sociología de cátedra», es decir, de las enseñanzas y de los cursos oficiales que se dictaban en algunas facultades –sobre todo Filosofía y Economía– y la creación de institutos de sociología y ciencias sociales en el sistema de educación superior como, por ejemplo, el Instituto de Sociología de la Escuela de Filosofía y Lenguas de la Universidad de Buenos Aires en Argentina (1940) o la Escola Livre de Sociología y Política de la Universidad de São Paulo (1933). En 1950, en Zúrich, durante la Conferencia de la ISA (International Sociological Association) se constituye la Asociación de Sociología Latinoamericana (ALAS) la cual, al año siguiente, organizó su primera conferencia en Buenos Aires.

En este tercer período (1950-1973), la disputa entre métodos cuantitativos y cualitativos de la mitad del siglo pasado en Europa y Estados Unidos parece caracterizar también a las ciencias sociales en general y a la sociología latinoamericana en particular. Este período –llamado de la «sociología científica» (Germani, 1956)– estuvo caracterizado por la institucionalización académica y por los debates teóricos sobre los métodos. Las actividades académicas –enseñanza e investigación científica– sufren la influencia del funcionalismo de Parsons (1937) y Merton (1968), y en la formación de los estudiantes no solo es evidente esta influencia, sino también la tendencia de su formación hacia un buen conocimiento de las técnicas estadísticas, tal y como ocurría en Europa y sobre todo en Estados Unidos. En ese período ya había empezado el proceso de transición de una sociedad tradicional a una moderna y la sociología y las ciencias sociales dirigen sus actividades científicas precisamente hacia el concepto de desarrollo que se empleará mucho en la teoría de la modernización (Germani, 1969), para subrayar el paso de una sociedad rural a una moderna



que crea contraposición inter e intraindividual para los ciudadanos. Sin embargo, esas posturas se criticarán con la llegada de la llamada «sociología crítica», cuyo desarrollo se registra precisamente hacia finales de este tercer período caracterizado por estudiosos destacados, muchos de los cuales sufrieron los efectos de los golpes militares del contexto latinoamericano de aquellos años: como es sabido, en Argentina hubo dos.

En el cuarto período –*la crisis institucional, la consolidación de la «sociología crítica» y la diversificación de la sociología* (1973-1983)–, muchos intelectuales perseguidos por los regímenes totalitarios que se habían asentado en los correspondientes países (Brasil, Argentina, Uruguay, Chile) fueron exiliados. La mayoría se desplazó a México en los primeros años de los setenta, lo que determinó una condición sociocultural que llevará al país a representar una encrucijada cultural e ideológica por la presencia de diferentes científicos sociales. Estas dinámicas destacan dos orientaciones para las ciencias sociales: por una parte, el empeoramiento de la crisis de la sociología institucional (Argentina, Chile e Uruguay) y, por otra parte, se registra la consolidación de las posiciones institucionales (Brasil y México) respecto de las actividades de los pensadores sociales, sobre todo de los sociólogos. En esta fase de consolidación se destaca, en especial, la fundación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)⁶ en 1967, que adquirirá la función de coordinar las diferentes actividades que se realizarían en las diversas instituciones, y formará parte de la Unesco, logrando incluso el papel catalizador y recaudador de fondos de organizaciones internacionales para los proyectos que se van a desarrollar en América Latina y para garantizar una seria y rigurosa continuidad, sobre todo, de la sociología en los países latinoamericanos. Los cambios sociales y políticos que se estaban realizando en estos países han acelerado la afirmación de la sociología llamada «crítica» porque sus métodos y aproximaciones servían para la transformación concreta de la sociedad. En ese mismo período, la sociedad civil no solo adquiere mayor importancia, sino que se convierte en objeto de estudio e investigación por considerarse una parte importante del proceso de democratización y cambio de la cultura política (Lechner, 1988) que se origina, precisamente, a partir de la vida cotidiana. En América Latina, los años setenta y principios de los ochenta representaron el período de la crisis y de la gran diferenciación de la sociedad latinoamericana.

6. Actualmente, reúne 616 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en 47 países de América Latina, Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, Francia y Portugal.



americana. En este sentido, por una parte, ese período estuvo caracterizado por una crisis institucional y profesional de la sociología, sobre todo tras las represiones de los regímenes autoritarios tanto de tipo cultural como político, y por otra parte –y contemporáneamente–, por una crisis paradigmática de la sociología llamada «científica», reemplazada por las novedades del momento.

A principios del tercer milenio empieza el quinto período –*la sociología del autoritarismo, de la democracia y de la exclusión* (1983-2000)– que marca su confín. Con los procesos de democratización en algunos países, se registran nuevos procesos culturales y sociales que inducen a los estudiosos de sociología a interesarse por el autoritarismo, la democracia y la exclusión social. Se estudian los individuos como actores políticos que, a través de los movimientos sociales –nuevos y antiguos–, se apoderan de la autonomía de actuar para buscar una mejor calidad de vida en el sistema social. De esta manera, el objeto de estudio llega a ser la misma América Latina y sus procesos de desarrollo y modernización (Germani, 1969, 1980) que, hacia los años noventa, mientras se estaba perfilando un nuevo ciclo histórico, representarán el eje de todos los debates de las ciencias sociales. Los estudiosos de las ciencias sociales latinoamericanas tuvieron que afrontar nuevos desafíos, tras los grandes cambios históricos y la crisis global entre 1989 y 1991 (recuérdense la caída del muro de Berlín y la Perestroika, además de la crisis económica empezada en 1989), y esos años marcaron el cierre del siglo xx y el principio del xxi bajo la bandera de la globalización de la economía y de todo lo que le siguió.

El último período empieza con el nuevo milenio (2000) y representa, al mismo tiempo, la fase de consolidación institucional y la globalización de la sociología latinoamericana. Históricamente, este fue el período en el que se reconstruyó la democracia, y los tratados de paz de los países de América central representan el evidente ejemplo de la tentativa de afirmar un Estado democrático de derecho donde, a las responsabilidades públicas y privadas (deberes), les corresponde también la garantía de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos. Parece configurarse otra manera de hacer sociología, dirigida especialmente a la comprensión de la sociedad y de sus dinámicas para evitar la exclusión social de los individuos; así las cosas, se puede afirmar que las principales líneas de investigación de los científicos sociales de América Latina son tres: 1) cuestiones teóricas, metodológicas y también éticas que se refieren al conocimiento de la sociedad latinoamericana; 2) la reconsideración de las principales teorías que atañen a los problemas de América Latina



y, finalmente, 3) el papel y el nivel de participación de las ciencias sociales frente a estos cambios de la sociedad. Durante la 21 Conferencia de la ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), organizada en 1997 por la Universidad de Sao Paulo en Brasil, en la declaración final de los participantes se presenta un análisis claro de América Latina en los umbrales del siglo XXI:

Hoy existen regímenes representativo-democráticos en la mayoría de nuestros países. En estos, destacamos una lucha entre conceptos, proyectos, fuerzas y tendencias de naturaleza diferente. Por un lado, se presenta una opción que favorece una creciente concentración de poder tanto político como económico, la exclusión de la mayoría y la existencia de programas que refuerzan el control social, la gobernabilidad segura y la limitación de la participación de los ciudadanos en la vida pública. Por otra parte, la democracia ha ampliado la presencia de las colectividades, la creación de redes horizontales no solo de organizaciones culturales y políticas, sino también de movimientos sociales; la democracia también ha impulsado (y ahondado en) los cambios de las formas y de los medios de la actividad pública, la creación de nuevas relaciones y medios de comunicación alternativa, la creación de principios para una participación institucional y una cultura democrática. [...] Son numerosas las experiencias democráticas y proposiciones emergidas en estos últimos años. La Asociación de Sociología Latinoamericana confirma su compromiso para guiar a su vez el pensamiento latinoamericano: no colonial, identificado con los problemas y las luchas de las mayorías, para llegar a una democracia de todos para todos, sin exclusiones, sin que nadie esté excluido de esta (Tavares-dos-Santos y Baumgarten, 2006, p. 15).

La sociología latinoamericana ya se había enterado de que era necesario profundizar en las transformaciones sociales y culturales que seguían manifestándose en los países de América Latina, sin perder de vista los cambios registrados en las otras partes del mundo que influían también en la parte latinoamericana que, a su vez, seguía en vías de desarrollo y fuera de la economía global.

3. Gino Germani y la renovación de las ciencias sociales en Argentina

En las páginas anteriores se propuso explicar –aunque de forma no exhaustiva– las etapas que llevaron a la afirmación de la sociología



como ciencia joven dentro de las ciencias sociales, y cómo esta ciencia se ha afirmado en América Latina. No se ha especificado la situación de cada país, aunque se tenga la conciencia de que, dentro de los países latinoamericanos, tal vez uno merezca ser analizado mejor, Argentina. De hecho, en este país la renovación de las ciencias sociales se realizó en un momento histórico (1955-1966) caracterizado por dos golpes de Estado; además, esta misma renovación se debió, particularmente, a la obra de un antifascista italiano desterrado, Gino Germani.

3.1. *Perfil biográfico de Gino Germani*

Para comprender mejor el pensamiento de Gino Germani y su papel en la renovación de las ciencias sociales en Argentina es necesario, aunque brevemente, trazar su perfil biográfico⁷.

Gino Germani nace y muere en Roma (1911-1979), tras experiencias políticas e intelectuales en todo el mundo (Europa, América Latina y Estados Unidos) y sigue siendo uno de los sociólogos italianos más conocidos del siglo XX:

La obra del estudioso Gino Germani, que nació hace un siglo, hoy día se presenta rica en inspiraciones para una meticulosa reflexión sobre la vulnerabilidad de las sociedades contemporáneas y las incógnitas que se ciernen sobre las democracias occidentales. Sus contribuciones a la sociología de la modernización son particularmente interesantes para el análisis de las dinámicas de la llamada globalización y, de alguna manera, adelantan el debate actual sobre la modernidad [...]. Estuvo [sic] considerado por algunos como uno de los más importantes sociólogos italianos junto con Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca, y su obra contribuyó decididamente al prestigio de la cultura italiana a nivel internacional: en primer lugar en América Latina, sobre todo en Argentina donde fue reconocido como uno de los padres fundadores de la disciplina, además de símbolo de la sociología empírica latinoamericana en la segunda posguerra (Germani, 2015, p. 6).

Desde la adolescencia, durante los años pasados en Italia, fue un ferviente antifascista,

Estas experiencias marcaron profundamente su vida y se convirtieron en un referente permanente de su preocupación por la naturaleza y caracte-

7. Para su biografía completa, cfr. los textos escritos por su hija Ana Alejandra Germani (2004, 2008, 2015).



rísticas del autoritarismo, así como sus repercusiones en la formación de la personalidad individual y colectiva. Muy pronto, como estudiante universitario, se incorporó al movimiento antifascista. En 1930 fue sorprendido junto a otros compañeros distribuyendo folletos que convocaban una manifestación contra la desocupación y los impuestos. Con 19 años fue encarcelado durante más de un año –entre 1930 y 1931– en la isla de Ponza o «Del Confine» (Rawicz, 2010, p. 237).

Seguirá oponiéndose al fascismo y a todas las demás formas de totalitarismo incluso después de su destierro (Germani, 1978):

La idea de «secularización» nos permite distinguir entre el autoritarismo «tradicional» y el «oderno». Esta distinción es relevante, pues implica distintas formas de «soluciones» autoritarias frente a la crisis de la democracia. En las diferentes áreas de actividad, o en los subsistemas en que predomina el tipo «prescriptivo» de acción, el comportamiento seguirá modelos internalizados para los cuales son «impensables» respuestas alternativas o diferentes. El autoritarismo, entonces, está *implícito* en la cultura y no es mirado como tal por los sujetos, para quienes los modelos de comportamiento que siguen en sus acciones quedan más allá de cualquier duda o discusión posible (Germani, 2010, p. 666).

En 1934, tras la muerte de su padre, por su antifascismo estuvo obligado a dejar Italia y a desplazarse a Argentina, precisamente a Buenos Aires, donde ya habían emigrado algunos parientes. Después de haber encontrado muchas dificultades en este país, se licencia en filosofía tras haber abandonado el curso de economía, y sigue la que se convertirá en su brillante carrera académica, adquiriendo un papel fundamental en el panorama de las ciencias sociales argentinas: «Gino Germani es una de las figuras emblemáticas de la sociología latinoamericana y, sin duda, la más notoriamente vinculada al movimiento de renovación del pensamiento social» (Rawicz, 2010, p. 235).

Fue antiperonista y sufrió los efectos de esta dictadura empezando muy tarde a dictar cursos en la universidad (1955). Con el nuevo régimen del coronel Juan Domingo Perón empezó una verdadera «caza de brujas» contra los intelectuales disidentes, tal y como había ocurrido antes en Italia:

Germani fue exonerado de todas sus actividades, tanto en el Instituto de Sociología como en la universidad, tal y como muchos otros profesores e investigadores. Esto generó un clima de persecución que repercutió fuer-



temente también en la relación que había construido fatigosamente con el profesor Ricardo Levente desde hace cinco años, [es decir, quien lo había iniciado en la sociología] (Germani, 2010, p. 22).

De 1955 a 1966 (años en los que ocurrieron dos golpes de Estado) se convierte en uno de los protagonistas y partidarios del gran esfuerzo puesto en práctica para realizar –en un clima de fuerte incertidumbre– la reforma universitaria en Argentina. Es uno de los protagonistas de la institucionalización de la sociología en Argentina con un trabajo que llevará a la activación de cátedras, a la fundación de institutos, a la promoción de investigaciones, a la formación de estudiantes y discípulos, y a ponerse en contacto con personajes importantes del extranjero, viajando mucho sobre todo a Estados Unidos. En 1966 llegó precisamente a la Universidad de Harvard tras el otro golpe de Estado argentino; en esta universidad ya dictaba cursos.

A la venerable edad de 63 años, en Italia le asignarán en 1974 la cátedra de Sociología en la *Università di Napoli «Federico II»*; incluso en este caso hubo muchas polémicas por sus incesantes desplazamientos a Estados Unidos y sus ininterrumpidas solicitudes de excedencias.

En 1976 regresa definitivamente a Italia y se establece otra vez en Roma, donde murió a los tres años (1979).

3.2. Gino Germani y las ciencias sociales en Argentina tras los dos golpes de Estado (1955-1966)

En el período de la dictadura peronista, Germani no enseñaba en la universidad y trabajaba con la editorial Abril; el 16 de septiembre de 1955, en su despacho, escuchaba aterrorizado el ruido fragoroso de los cañones de la Plaza de Mayo, pensando en que, también en esta ocasión, todo acabaría con numerosas víctimas. Lo que no había previsto era que, con la Revolución Libertadora, acabaría la dictadura de Perón y su aislamiento del mundo académico, aunque esta sería aún más sangrienta que la dictadura, generando un clima de precariedad generalizado.

Probablemente esta condición de precariedad dio lugar al esfuerzo colectivo que, a su vez, llevó a la renovación de la universidad y a una década de gran agitación y producción científica y cultural sin precedentes en la historia de Argentina y quizás de América Latina. Dentro de los que guiaron esta renovación no solo está Germani, sino también un numeroso grupo de intelectuales (Babini, Chapman, Frondizi, Romero y Sadosky), quienes se quedaron fuera del mundo académico, pero que habían creado un movimiento de ideas en el Colegio Libre



de Estudios Superiores o en la revista *Imago Mundi* (Germani, 1968). Estos estudiosos creían que la renovación universitaria era fundamental para reconstruir el país.

Con el apoyo de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), la renovación universitaria empezó a finales del año 1955 con el nombramiento de José Luis Romero como rector de la Universidad de Buenos Aires; tras algunos días, este llamó a Gino Germani para que dirigiera el Instituto de Sociología. Empezó el nuevo curso de Sociología dictado por la primera generación de sociólogos, que modificó de forma radical el modelo tradicional de la Facultad de Humanidades. De hecho, Germani puso punto final a la antigua manera de analizar a la sociedad, de forma que esta nueva disciplina fuera realmente reconocida como científica: eliminó el esquema antipositivista que hasta aquel entonces había primado, dando peso también a las investigaciones de campo y conjugando empirismo y teoría, de esta manera delineó una clara separación entre la tradición llamada «precientífica» y la innovación, conocida como «sociología científica». A este propósito, Germani (1962) ha afirmado:

Nos parece muy claro que la superación del *empirismo desordenado*, por un lado, y de la *especulación incontrolada*, por el otro, no puede lograrse dividiendo teoría e investigación en dos cuerpos distintos y separados. No solamente porque tal operación es engañosa, pues todo conocimiento es el resultado de una interacción entre el elemento lógico y el empírico, sino porque, para que el conocimiento posea validez y fecundidad, esa interacción debe *efectuarse en cada nivel* del proceso cognoscitivo, debiendo teorías y conceptos articularse de manera armónica tanto en lo particular como en lo general, sin solución de continuidad, sin separaciones de ninguna especie (p. 36).

Además, la oscuridad intelectual que había caracterizado a la Argentina de los años anteriores indujo Germani a importar los estudios de autorizados sociólogos europeos y estadounidenses (piénsese en Mead, Parsons, Freud, y en muchos otros) en el debate académico argentino. Esta renovación coincidió con la aceleración del desarrollo que caracterizó a América Latina en la segunda mitad de los años cincuenta. De hecho,

La orden del día del proyecto de desarrollo del país se fundamentaba en tres cuestiones principales: la modernización económica, la planificación



estatal y la renovación científica y técnica. A su vez, el interés por el desarrollo favoreció programas de actualización científica y académica [...]. Muchos observadores creían que el desarrollismo y el paradigma de la modernización que proponía el director del nuevo curso de Sociología coincidían (Germani, 2015, pp. 55-56).

Como resultado, la idea de modernización de Germani nace del concepto de secularización para llegar a la transición de las sociedades tradicionales a las civilizadas:

Las definiciones de la modernización son mucho más controvertidas y las voy a examinar. Por el contrario, emplearé la noción de *secularización*, una construcción conceptual que atañe tanto a la ciudad como a los dos grandes cambios de la humanidad: la transición de la sociedad «primitiva» a aquella «civilizada», y el nacimiento de la modernidad por medio de un cambio sociocultural que se ha realizado en una «civilización» particular. La secularización aquí se define como un conjunto de tres aspectos que guardan mucha relación entre sí y que atañen: a) *al tipo de acción social*; b) *a la diferenciación y especialización de las instituciones*; y c) *a la institucionalización del cambio* (Germani, 1975, pp. 12-13).

Sin embargo, el nombramiento de Germani como director del Instituto de Sociología no se vio con buenos ojos por ser considerado «comunista», y antes de que el nuevo curso empezara oficialmente la sociología inspiraba preocupación e incluso resistencia. Lo que más preocupaba a los gobernantes eran las investigaciones del mismo Germani y, sobre todo, la *Estructura social de la Argentina* (Germani, 1955), es decir, su primer estudio detallado sobre los grupos y las clases sociales en este país, demostrando la concreta aplicación del método empírico para el análisis de la sociedad contemporánea argentina, que seguía estando dominada por interpretaciones filosóficas e ideológicas.

A partir de 1955 y hasta 1966, Gino Germani dirigió el Instituto de Sociología y también el Departamento de Sociología (1958-1962). Sus esfuerzos estuvieron dirigidos a la creación de un clima adecuado a las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la «sociología científica», condiciones que dependían del clima sociocultural de la sociedad argentina (Germani, 1964) caracterizada por inestabilidad política y por una fuerte politicización, típica de la tradición académica intelectual latinoamericana. Así las cosas, a partir de 1957 Germani hizo llegar a Buenos Aires los más importantes estudiosos europeos



y estadounidenses para dictar seminarios y clases, con el objetivo de garantizar un pluralismo teórico y metodológico considerado fundamental para el desarrollo de la disciplina; sin embargo, esta forma de pluralismo no fue muy bien aceptada por los estudiantes de sociología de segunda generación porque a Germani se le veía como un partitario del estructural-funcionalismo, de ahí que no se comprendiera la presencia de estudiosos que criticaban este ámbito teórico. A pesar de las críticas, muy pronto y gracias a Germani Buenos Aires adquirió el papel de capital de América Latina en el sector de las ciencias sociales, consolidando también su posición en el ámbito internacional.

Entre 1959 y 1962 también formó parte del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), mientras que de 1962 a 1966 fue su vicepresidente. Participó en la organización del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con el objetivo de incluir en este también las ciencias humanas.

Durante sus clases, Gino Germani nunca dejó de pensar en que la sociología podía ser un «instrumento cognitivo» que superara el sentido común y que estuviera lejos de prejuicios e ideologías y, al mismo tiempo, intentaba alejarse de la tradición académica latinoamericana, que consideraba a los estudiantes «esclavos ignorantes» respecto del «trabajo creativo del profesor».

Tal y como ha afirmado A. A. Germani (2015),

Hacia mitad de los años cincuenta, el simple hecho de proponer la sociedad como objeto de análisis, cuyo estudio del pasado dejaba de ser un acontecimiento exclusivamente político-militar para convertirse en la historia de la sociedad en su globalidad, para la Argentina de aquel entonces era un concepto revolucionario (p. 65).

De hecho, se destacaba el papel central que la sociología podría adquirir como instrumento de democratización y mejoramiento de la calidad de la vida de los ciudadanos; esto seguía siendo una amenaza en una cultura muy ideologizada y con tradiciones autoritarias, y llevó a muchas oposiciones a la renovación de las ciencias sociales con una fuerte matriz empírica y científica.

El mismo Germani, tras algunos años, a propósito de la sociología en Argentina, habla de los obstáculos a los que tuvo que enfrentarse como director del Instituto de Sociología. Según él, los conflictos que la sociología profesional tuvo que afrontar en aquella primera década de su institucionalización se realizaron con tres grupos sociales diferentes, pero importantes para la consolidación de la



nueva disciplina en el ámbito local: 1) las tradiciones intelectuales de gran parte de las instituciones académicas y de la élite literaria antipositivista, que compartía orientaciones filosóficas y normativas basadas en la fenomenología, el neotomismo y el existencialismo alemán; 2) el gran miedo y el recelo de algunas clases dirigentes, sobre todo militares y la alta jerarquía de la Iglesia católica, que consideraba a la nueva sociología como una forma de subversión social (estos fueron los que más se comprometieron para impedir el desarrollo de la disciplina; 3) los estudiantes y los intelectuales de extrema izquierda que se opusieron fuertemente contra lo que percibían como un centro de penetración ideológica del imperialismo estadounidense (Germani, 2015, pp. 69-70).

A pesar de los esfuerzos de Germani, entre 1956 y 1966, la tan deseada renovación de las ciencias sociales no había tomado la delantera en el territorio argentino; es más, en algunas universidades persistía el antiguo modelo de sociología académica, y en una carta de 1965 dirigida al Conicet describía otras dificultades que la sociología encontraba para su desarrollo y difusión por parte de las autoridades académicas:

Las autoridades de la Facultad están convencidas de que es necesario mantener una especie de igualdad académica entre las diferentes disciplinas que aquí se enseñan. Se cree que el Departamento y el Instituto de Sociología han crecido desmedidamente y aunque este crecimiento no ha ocurrido en detrimento de los demás (puesto que se basó en el reclutamiento de personal y recursos que no perjudicaron la posibilidad del resto de la Facultad), la actitud predominante fue la de parar el progreso de la sociología e incluso de reducir su importancia. Cabe considerar otros influjos no menos graves: en el ambiente típicamente humanístico de la Facultad de Filosofía, la sociología científica se considera ajena a la tradición de la casa (Germani, 1965).

La falta de diplomacia del antifascista Germani contribuyó a que gran parte de sus compañeros cercanos a los ambientes de la Iglesia y de la derecha sintieran rencor hacia él. Precisamente por culpa de estos, que consideraban la sociología una disciplina revolucionaria, esta fue obstaculizada. Y la «noche de los bastones largos» —esta expresión se refiere a la intervención militar represiva en las universidades argentinas tras el golpe de Estado de Onganía en 1966, durante el cual muchos profesores y estudiantes fueron apaleados y expulsados— tuvo lugar en los mismos ambientes académicos.



De ahí que la reputación del mismo Germani y su idea de sociología en Argentina empezaran a declinar. Los académicos de derecha lo acusaron de ser «comunista» y subversivo, así como a su «sociología científica». Tras el golpe de Estado de 1966, después de diez años de incesante trabajo científico y negociación, fue obligado –junto con muchos otros protagonistas de la renovación de las ciencias sociales– a huir de Argentina. Se trasladó definitivamente a Harvard, donde ya había enseñado. Se desvanecía el sueño de una sociología que fuera útil para el pueblo argentino; algunos años después sus detractores (González, 2000) afirmarán que había «fundado una disciplina en un vacío cultural».

Discusión

Tal y como se ha mencionado en las páginas anteriores, la sociología latinoamericana tuvo que esperar a la 21 Conferencia de la ALAS, que tuvo lugar en 1997 en la Universidad de Sao Paulo en Brasil, para comprender que la disciplina era útil para la humanidad, que no solo debía analizar los procesos de degeneración de la sociedad, sino que debía buscar las raíces profundas denunciando los factores que determinan estos procesos. La aplicación de estas premisas lleva a comprender los mecanismos a través de los cuales los seres humanos toman sus decisiones. De hecho, tras las últimas décadas del siglo xx, el nuevo milenio parece haber eliminado las contraposiciones porque se ha vuelto a formular la idea de una sociedad que se ha convertido en «sociedad mundo». Hace más de treinta años, Wallerstein (1976) dio origen al concepto de «sistema mundo», al afirmar que la capacidad del hombre de participar de forma inteligente en la evolución de su sistema depende de su capacidad de entenderla en su conjunto. Para las ciencias sociales, esto ha significado interesarse por los procesos de estructuración y desestructuración, de integración e intercambio, de conflicto externo y reproducción interna de la economía, de la política, de la cultura y del sistema comunitario (tal y como Germani intentó hacer en Argentina entre 1956 y 1966), moldeados como subsistemas de una sociedad que ya no tiene ninguna barrera estatal o nacional, esto es, el «sistema mundo». Este es también el desafío de los sociólogos latinoamericanos quienes, interactuando con lo local, lo nacional y lo global, siguen ejerciendo su libre y autónoma disciplina y adquiriendo el poder simbólico para describir e interpretar los hechos



sociales y explicar la historia, para contribuir al cambio de las solidaridades y de las utopías latinoamericanas que siguen creando varios conflictos.

El presente artículo en su versión original en italiano ha sido traducido al español por M. Colucciello

Referencias

- Andrade, C. A. (1990). Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36 (141), pp. 89-105.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 7(14), pp. 22-49.
- Comte, A. (1830). *Cours de philosophie positive*. Vol. VI. París: Bachelier.
- Durkheim, E. (1895). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Alcan.
- Durkheim, E. (1897). *Le Suicide: étude de sociologie*. París: Alcan.
- Ferrarotti, F. (1985). Sociología. En B. Bernardi, F. Ferrarotti & L. Mecacci. *Manuale di scienze umane* (pp. 143-258). Roma-Bari: Laterza.
- Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Germani, A. A. (2008). *Gino Germani (1911-1979): Antifascism and Sociology*. New Brunswick: Transaction Books.
- Germani, A. A. (2015). *La sociología in esilio. Gino Germani, l'America Latina e le scienze sociali*. Roma: Donzelli editore.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1956). *La sociología científica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Germani, G. (1964). *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, G. (1965). *Rapporto al Conicet*. Archivio personale di Famiglia. Roma: Fondazione Ugo Spirito.
- Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, IV (3), pp. 385-419.
- Germani, G. (1969). *La sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.



- Germani, G. (1975) (al cuidado de). *Urbanizzazione e modernizzazione*. Boloña: il Mulino.
- Germani, G. (1978). *Authoritarianism, national Populism and Fascism*. New Brunswick: Transaction Books.
- Germani, G. (1980). *Marginality*. New Brunswick: Transaction Books.
- Germani, G. (2010). Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. En C. Mera & J. Rebón (Coords.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 652-695). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- González, H. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Colihue.
- Grisendi, E. (2014). El *centro* de la periferia: internacionalización de las ciencias sociales y redes académicas latinoamericanas. Manuel Diegues Junior y los avatares de la sociología del desarrollo. *Crítica y Sociedad: revista de cultura política*, 4(2), pp. 148-167.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Manicas, P. T. (1987). *A History and Philosophy of the Social Sciences*. Oxford: Basil Blackwell.
- Merton, R. K. (1968). *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: The Free Press.
- Morin, E. (1984). *Sociologie*. París: Fayard.
- Parsons, T. (1937). *The Structure of Social Action*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Paternain, R. (2012). *La teoría social latinoamericana. Legados y desafíos*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- Pereyra, D. (Ed.) (2010). El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, Actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, (153). San José de Costa Rica: FLACSO.
- Rawicz, D. (2012). Gino Germani: socialismo liberal y sociología científica. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), pp. 235-257.
- Sorokin, P. A. (s.f.). *The Nature of Sociology and its Relation to other Sciences*. University of Saskatchewan: University Archives & Special Collections, P.A. Sorokin fonds, MG449, I, A, 3.
- Sorokin, P. A. (1941). Declaration of Independence of the Social Sciences. *Social Sciences*, 16 (3), pp. 221-229.



- Sorokin P. A. (1966). *Sociedad, cultura y personalidad su estructura y su dinámica. Sistema de sociología general*. Madrid: Aguilar.
- Tavares-dos-Santos, J. V. & Baumgarten, M. (2006). Latin American sociology's contribution to *sociological imagination*: analysis, criticism, and social commitment. *Sociologias*, 1, pp. 1-36.
- Wallerstein, I. (1976). A World-System Perspective on the Social Science. *The British Journal of Sociology*, 27 (3), pp. 343-352.
- Weber, M. (1966). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.